

Rebelión contra el matrimonio por decreto

••• XESÚS FRAGA

Rosalía de Castro lo definió muy bien en cuatro palabras: «Estranxeira na súa patria». Así se siente la narradora de *Piedras en el bolsillo*, de Kaouther Adimi (Argel, 1986), quien a sus 29 años viaja del París donde trabaja como diseñadora en una editorial a la capital argelina para asistir a la boda de su hermana pequeña. «Así que es mi primer regreso a Argel después de seis meses en París. El miedo a haberme convertido en alguien distinto. El deseo de esconder las señales de cualquier posible cambio», describe mientras espera en el control de pasaportes. Sus temores son



«**PIEDRAS EN EL BOLSILLO**»

KAOUTHER ADIMI

••• EDITORIAL
LIBROS DEL
ASTEROIDE
PÁGINAS 176
PRECIO 17,95

fundados, porque quien se marcha regresa convertido en otro. En su caso, la semilla del cambio ya estaba plantada: una niña inconformista que no acepta el destino configurado de antemano por una sociedad que le asigna el futuro estatus de

casada casi por decreto. Es la gran obsesión de su madre, un tema que saca a colación en todas las conversaciones telefónicas con su hija emigrada: «Solo quedas tú», le advierte, una frase que recuerda a la apertura del monumental *Un buen partido*, de Vikram Seth, en la que una madre le asegura a su hija que se habrá de casar con el marido que elija para ella.

MACHISMO Y CONTROL SOCIAL

Ese horizonte ineludible es la decantación de una sociedad que la narradora nos describe con sus macro y micromachismos —el acoso cotidiano en el autobús—, una escala de subordinación y dominación que se corresponde con otras formas de control social: la presión por la perfección de

la ceremonia o los cotilleos de las mujeres del barrio, que quitan y ponen reputaciones o, aún peor, le echan el mal de ojo a quien consideren que lo merece. O el ejercicio de la burocracia como método eficaz de opresión. Todo ello contado con gran capacidad observadora y un estilo natural que Aloma Rodríguez traslada a su versión en español.

Todas estas tensiones remiten a una vieja lucha, la de la libertad individual, la de elegir un destino propio, sin plegarse a las convenciones o las imposiciones, en especial las que encasillan por el hecho de ser mujer. La narradora sabe que uno de los precios que a veces hay que pagar por ello es la soledad, una perspectiva no exenta de incertidumbres y miedos.